

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO EXEGÉTICO: LIBRO “INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA HEBREA”

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL DR. JULIO ORTÍZ BÁEZ COMO CUMPLIMIENTO
DE LOS REQUISITOS DEL CURSO BI - 210.552 LITERATURA PROFÉTICA

POR

BRIAN MÉNDEZ ARMAIZ

SAINT JUST, TRUJILLO ALTO

25 DE OCTUBRE, 2025

Introducción

La Biblia, el máspreciado tesoro que tenemos como cristianos. La misma palabra de Dios para nuestras vidas. En distintas ocasiones hemos escuchado acerca de ella como nuestra guía, espada de doble filo, lámpara que alumbrá nuestro camino, entre otras comparaciones. Esta obra literaria que ha trascendido el tiempo hasta llegar a nuestra actualidad, como todas las cosas, tuvo un inicio. Es importante que conozcamos cómo se dio ese inicio. Ese el propósito que deseamos alcanzar a lo largo de este escrito. Estudiaremos acerca de lo que se conoce como el Canon de la Biblia y cuál fue su importancia. Compararemos la estructura de la configuración de la Biblia hebrea y cómo esta se asemeja a la composición de nuestras Biblias actuales. Mencionaremos algunos de los imperios que influenciaron la historia del pueblo de Israel y el desarrollo de la Biblia. Veremos, además, la historia de Israel y cómo esta historia también influyó en el origen de la Biblia hebrea. Finalmente, describiremos la teología bíblica que se encuentra en la Biblia hebrea. Todos los puntos que serán expuestos en este escrito tienen el fin de expandir nuestro conocimiento y apreciar aún más el mayor regalo que, como cristianos, pudimos haber recibido: la palabra de Dios.

Deseamos comenzar este escrito definiendo lo que se conoce como el Canon de la Biblia. La palabra canon proviene de una raíz, la cual traducida al hebreo es “ganeh”, y en griego es “kanon”, la cual significa caña¹. Esta caña era utilizada para medir. Por tal razón, una de las maneras en las que se define canon es vara de medir. Eventualmente, se le comenzó a dar el significado de “norma”. Cuando canon recibe este significado de norma, originalmente, se hizo para expresar lo que se llama “regla de fe” o “la norma por la cual se ha de medir o evaluar” con la intención de terminar en lo que sería un listado o un índice. Por consiguiente, podemos decir que el canon se utiliza para identificar la lista de libros que se aceptan como inspirados por Dios y aceptados con autoridad por las iglesias y los creyentes. Y, esta misma es su importancia, que era utilizado para identificar aquellos libros que se aceptan como inspirados por Dios, los cuales fueron incluidos en nuestras Biblias.

Hablemos ahora acerca de la composición general de la Biblia hebrea. La Biblia hebrea está compuesta por tres grupos principales: la “Torá”, el “Nevi’im” y el “Ketuvim”². La “Torá” está compuesta por los libros de la ley de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, conocidos con el nombre de Pentateuco. El “Nevi’im” incluye los relatos de los profetas: Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Los Doce: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Habacuc, Nahúm, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Desde Josué hasta Reyes se les conoce como los profetas anteriores. De Isaías hasta Malaquías, se les conoce como profetas posteriores. El “Ketuvim” incluye los escritos como Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías y Crónica. Al tomar las iniciales de las tres categorías en las que se compone la Biblia hebrea, podemos obtener su nombre “TaNaK” o “TNK”. Ahora bien, al comparar esta

¹ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 43

² S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 45 - 60

composición con nuestras biblias actuales, podemos ver que existen varias diferencias. Primero, la Biblia hebrea no incluye el Nuevo Testamento como lo hace nuestra Biblia. Esto juega un papel en la composición de nuestras Biblias, las cuales están compuestas por el Antiguo y Nuevo Testamento. Segundo, y concentrándonos en el Antiguo Testamento, existe una diferencia en los libros que están incluidos en el “Nevi'im” y el “Ketuvim”. En nuestras Biblias actuales, luego del Pentateuco se encuentran los denominados libros históricos, los cuales incluyen Josué, Jueces, Rut, los libros de Samuel, Reyes y Crónicas (estos tres divididos en dos libros cada uno), Esdras y Nehemías como dos libros separados, y Ester. Los libros de Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares se conocen como libros poéticos. Finalmente, desde Isaías hasta Malaquías son los libros proféticos, divididos en profetas mayores: Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel y Daniel; y profetas menores: Oseas hasta Malaquías. Debido a las divisiones antes mencionadas, la Biblia hebrea cuenta con un total de 24 libros, mientras que el Antiguo Testamento de las Biblias actuales cuenta con 39 libros, o 46, y hasta 53, libros si se incluyen los libros deuterocanónicos.

Si nos propusiéramos a hablar acerca de los imperios y naciones vecinas al pueblo de Israel que jugaron un papel importante en la historia de este pueblo, serían numerosas. Pero, para propósitos de este escrito, solamente nos queremos concentrar en tres que fueron fundamentales y es en donde se desarrolla la mayor parte de la historia de Israel en el Antiguo Testamento: Egipto, Babilonia y Persia³. La historia de Israel con Egipto comienza desde el relato de la historia de José en el libro de Génesis y culmina cuando el pueblo de Israel toma posesión de la tierra de Canaán en el libro de Deuteronomio. En otras palabras, la historia de Israel con Egipto cubre todo el Pentateuco, y su mayor parte está en la historia de Moisés en el libro de Éxodo. Es aquí en donde podemos ver cómo Egipto influyó en la historia de Israel para demostrar que Dios

³ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 69

es un Dios libertador. Con relación a los imperios Babilónico y Persa, estos tuvieron su desenlace durante el período del exilio en los libros de Jeremías y Daniel. Podemos ver, específicamente en el libro de Daniel, cómo el pueblo comenzó la cautividad bajo el rey Nabucodonosor, rey babilonio, y el rey Darío, rey persa. Como mencionamos anteriormente, aunque hubo otras naciones e imperios que influyeron de alguna forma en la historia de Israel, Egipto, babilonia y Persia son los más que llaman la atención.

Luego de haber hablado un poco acerca de las naciones vecinas que influyeron en la historia del pueblo de Israel, hablemos acerca de las etapas de la historia de Israel.

Comenzaremos hablando de la conquista de Canaán. Según lo que nos cuenta el texto, luego de la muerte de Moisés, el liderazgo nacional recayó en manos de Josué, cuyo objetivo primordial era llevar a los israelitas hasta Canaán, que, desde la perspectiva de las tradiciones patriarcales, ya era conocida como la “Tierra Prometida”⁴. Esta conquista fue un proceso largo, complejo y difícil que, en ocasiones, se llevó a cabo de forma pacífica, pero en otros momentos, incluyó hostilidades, conflictos y guerras.

Luego de esta conquista y la muerte de Josué, los grupos israelitas que se habían asentado en la tierra de Canaán comienzan una reorganización y reestructuración social en la cual se comienzan a nombrar ciertas personas para que dirijan al pueblo. Este período es conocido como el período de los jueces⁵. Pero, mientras los israelitas se consolidaban en Canaán, y las potencias internacionales de Egipto y Babilonia estaban en pleno proceso de decadencia política y militar, llegaron a las costas, provenientes de Creta y otros lugares del Mediterráneo y del sur de Turquía, grupos conocidos como “los pueblos del mar”, que por algunas transformaciones lingüísticas fueron conocidos posteriormente como los filisteos. Con el tiempo, fueron estos filisteos los que

⁴ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 103

⁵ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 104

representaron las mayores dificultades y constituyeron la amenaza más importante y significativa a los diversos grupos israelitas. Aunque los filisteos trataron de conquistar infructuosamente a Egipto, lograron llegar y asentarse en Canaán. Se apoderaron de las llanuras costeras, y fundaron cinco importantes ciudades: Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón. Desde esas ciudades llevaban a efecto incursiones militares en las zonas montañosas de Canaán, que les fueron ganando con el tiempo el reconocimiento y el respeto en la región. Posiblemente el fundamento del éxito filisteo estaba relacionado con su trabajo con el hierro; fabricaron de equipo agrícola resistente y el desarrollo de armas de guerra poderosas. Estos filisteos constituyeron una de las razones para que los israelitas pasaran de una administración local de jueces al de una monarquía, pasando así al próximo período de la historia de Israel: la monarquía⁶.

Este período comienza luego de que el pueblo le pide a Samuel un rey para ser como las otras naciones, y Saúl es ungido como el primer rey de Israel. El rey Saúl comenzó su administración luego de una gran victoria militar, sin embargo, nunca pudo reducir definitivamente y triunfar sobre las fuerzas filisteas. Fue precisamente en medio de una de esas batallas cruentas contra los filisteos en Gilboa que murió Saúl, el primer rey de Israel, y también perecieron tres de sus hijos. David fue entonces proclamado rey en Hebrón, para sustituir a Saúl, luego de algunas luchas internas e intrigas por el poder. Aunque su reinado comenzó de forma modesta, solo con algunas tribus del sur, su poder fue extendiéndose de forma gradual al norte. Luego de ser reconocido como líder máximo entre todas las tribus de Israel, las unificó, al establecer su trono y centro de poder político y religioso en Jerusalén, que era una ciudad neutral, así como de gran prestigio, con la cual se podían relacionar libremente tanto las tribus del norte como las del sur. Antes de morir, y en medio de intrigas, dificultades y conflictos, para iniciar su dinastía, David nombró a uno de sus hijos, Salomón, como su sucesor, que, con el tiempo, y por

⁶ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 108

sus ejecutorias políticas y diplomáticas, adquirió fama de sabio y prudente. Durante la administración de Salomón, el reino de Israel llegó a su punto de máximo esplendor y extensión, de acuerdo con el testimonio bíblico. De particular importancia en este período fueron las grandes construcciones y edificaciones, entre las que se encuentran las instalaciones del palacio real y el Templo de Jerusalén. Cabe destacar que Salomón fue el último rey de Israel como un pueblo unido, pues Israel se dividió en dos reinos: el reino del norte y el reino del sur. Lo que provocó un período de monarquía dividida.

Luego de llegar a la cima del poder y esplendor, bajo el liderato del famoso rey Salomón, la monarquía en Israel comenzó un proceso acelerado de descomposición, desorientación, desintegración y decadencia⁷. A la muerte de Salomón, y con la llegada al poder de su hijo, Roboam, resurgieron las antiguas rivalidades, conflictos y contiendas entre las tribus del norte y las del sur. Los reinos del norte y del sur prosiguieron su historia de forma paralela, aunque para los profetas de Israel, paladines de la afirmación, el compromiso y la lealtad al pacto o alianza de Dios con su pueblo, esa división nunca fue aceptada ni apreciada. En el sur, la dinastía de David se mantuvo en el gobierno por más de 300 años. En el norte, por su parte, la administración gubernamental no pudo solidificar bien el poder, y el reino sufrió de una continua inestabilidad política y social. Esa fragilidad nacional provenía tanto por razones administrativas y conflictos internos, como también por razones externas, tales como: Las potencias del norte estaban en el proceso de recuperar el poder internacional que habían perdido, y amenazaban continuamente el futuro del frágil reino de Israel. La caída y destrucción total del reino de Israel se produjo de forma gradual. En primer lugar, los asirios impusieron un tributo alto, oneroso e impagable; posteriormente, siguieron con la toma de varias comunidades y con la reducción de las fronteras; para finalmente llegar y conquistar a Samaria, y llevar al exilio a un sector importante de la

⁷ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 110

población, e instalar en el reino un gobierno extranjero títere, y una administración local que era fiel a Asiria.

A consecuencia de la llegada de los asirios, se produjo el período del exilio en Babilonia⁸. El período exílico en la Biblia es uno de dolor intenso y creatividad absoluta. Por un lado, las narraciones bíblicas presentan la naturaleza y extensión de la derrota nacional y las destrucciones que llevaron a efecto los ejércitos de Nabucodonosor; y por otro, ese mismo período es uno fundamental para la creatividad teológica y para la edición final de los documentos que formaron con el tiempo la Biblia hebrea. En medio de un entorno explícitamente politeísta, el pueblo judío exiliado debió actualizar sus prácticas religiosas y teologías, para así responder de forma efectiva y creativa a los nuevos desafíos espirituales. En ese contexto de extraordinarios desafíos culturales y teológicos, es que surge la sinagoga como un espacio sagrado para la oración, la enseñanza de la Ley y la reflexión espiritual, pues el Templo estaba destruido y muy lejos. De esta forma dramática, la estadía en Babilonia desafió la inteligencia y la creatividad judía, y el destierro se convirtió en el espacio de gran creatividad literaria e importante actividad intelectual, así como espiritual. Mientras un sector importante de los deportados soñaba con regresar algún día a Jerusalén y Judá, y hacían planes específicos para el retorno, otro grupo, sin embargo, de forma paulatina, se acostumbró al exilio y, aunque añoraba filosóficamente un eventual regreso a su país de origen, para efectos prácticos, se preparó para quedarse en Babilonia.

Luego de varias décadas de exilio, surgió un aliento de esperanza entre los deportados. Con el crecimiento y desarrollo del imperio persa bajo el liderato de Ciro, los israelitas, que habían vivido por años en el ambiente adverso del destierro babilónico, comenzaron a anidar nuevamente un sentido de esperanza en el retorno a Judá, en la reconstrucción nacional, y en la

⁸ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 115

restauración de la ciudad de Jerusalén. Ciro había demostrado su capacidad administrativa, su poder militar, sus virtudes diplomáticas y su política hacia los pueblos conquistados. Esas características hicieron del nuevo líder persa una figura ideal para actuar a favor de las comunidades exiliadas, particularmente las israelitas. Esas políticas administrativas del imperio, redundaron en un beneficio directo de las comunidades exiliadas israelitas en Babilonia. Ciro les permitió conservar sus tradiciones y mantener sus costumbres religiosas, que para los deportados de Jerusalén era visto como la nueva intervención de Dios a favor del pueblo en cautiverio. Inclusive, Ciro decretó, de acuerdo con el testimonio de las Escrituras, un particular edicto que les permitía a los deportados de Judá regresar a sus ciudades de origen. Esto marca el período del retorno y la restauración del pueblo de Israel⁹.

Todos estos períodos se encuentran narrados en la Biblia. Ahora bien, ¿cómo se ata todo esto a la teología que se encuentra en la Biblia hebrea? Para poder responder a esta pregunta, debemos reconocer que las Sagradas Escrituras no articulan sus reflexiones, pensamientos, y convicciones en torno a Dios de forma sistemática. La Biblia no es un tratado de teología sistemática que presenta sus diversos conceptos e ideas en torno a la divinidad de manera ordenada y coordinada. Por el contrario, las teologías que se incluyen en la Biblia se presentan en las narraciones y se descubren en los poemas, se identifican en los oráculos y se revelan en los proverbios; se articulan en la vida de los patriarcas y matriarcas del pueblo y se desprenden de las memorias de las vivencias históricas del pueblo. La teología bíblica, en efecto, se desprende de los relatos que aparecen en las diversas partes del canon¹⁰. En otras palabras, la teología bíblica que se encuentra en la Biblia Hebrea no es intentar probar la existencia de Dios, sino

⁹ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 120

¹⁰ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 116

celebrar y agradecer la intervención divina de Dios en la vida del ser humano, y cómo puso de manifiesto su voluntad, poder, autoridad, virtud y paz con justicia.

Conclusión

Luego de haber realizado este trabajo, pudimos conocer más acerca del canon de la Biblia hebrea y su comparación con nuestras Biblias actuales. Además, pudimos estudiar de manera detallada ciertos aspectos de la historia de Israel y cómo fueron de influencia para la historia de este pueblo como del cristianismo. Es importante tener en cuenta que la revelación de Dios a

través de cada período en la historia de Israel nos muestra que Él es un Dios real, poderoso y que se preocupa por su pueblo escogido. No importa cuantas veces el pueblo pudo haber fallado, Dios siempre estuvo ahí para demostrar cuanto los amaba y que Él era su único Salvador. Lo que fundamenta las bases para el cristianismo moderno: que Dios es el único Salvador y lo único que está esperando es que lo podamos aceptar para que, como dice su palabra, no nos perdamos, sino que tengamos vida eterna. Este escrito nos ayuda a entender la historia y cómo esta está unida al plan perfecto de Salvación de Dios para el mundo.

Bibliografía

Pagán, S. *Introducción a la Biblia Hebrea*. España: Editorial Clie, 2012.